

Cèsar Martinell i Brunet nació en Valls, en el *Camp de Tarragona*, el 24 de diciembre de 1888. Era el año en que Barcelona celebraba la Exposición Universal.

Martinell provenía, por parte de padre, de una familia de tintoreros y, por parte de madre, de maestros de obras, hecho que, según él, sería un determinante de su vocación por la arquitectura.

En Valls inició sus estudios de bachillerato en 1900. En 1906 cuando tenía 18 años, llegó a Barcelona para iniciar los estudios universitarios preparatorios de arquitectura, carrera que terminó en 1915. En estos años en Barcelona comenzaban a formularse las bases de una nueva ideología, programada y difundida por Eugeni D'Ors y que el mismo definiría como *Noucentisme*. Fue uno de los últimos testimonios de una de las épocas más florecientes de Cataluña.

Martinell, en plena época de formación, tuvo la suerte de vivir cerca el magisterio de las figuras más representativas de la cultura del momento. En la Escuela de Arquitectura recibe las lecciones de su profesor, Lluís Domènech Montaner y de August Font Carreras. Además asiste a los primeros cursos de la Escuela de Arte de Francesc d'A. Galí, maestro de reconocidos artistas *Noucentistas*, que inculcó en sus alumnos el gusto por las formas italianizantes tanto en la academia como en la *Escola Superior de Bells Oficis* y en la *Escola Tècnica d'Oficis d'Art de la Mancomunitat*.

Durante tres años, no solo como preparación al examen de ingreso de la Escuela de Arquitectura, sino más tarde, siguiendo los cursos libres de arquitectura que allí se impartían, convive en el fervor de las nuevas ideas y en compañía de futuros pintores como Joan Miró, Manuel Humbert y Jaume Mercadé; y con los arquitectos Rubió i Tudurí, Puig Gairalt, Quintana.

Cuando ya estaba a punto de licenciarse (1916), Martinell entró a trabajar en el despacho de Joan Rubió y a la vez a formar parte del círculo de arquitectos que rodeaban Antoni Gaudí, que justo empezaba el retiro en la Sagrada Familia. De la relación con el maestro nació una manera especial de entender y proyectar la arquitectura y una de las vías de investigación que más conreó: El Gaudinismo.

El *Camp de Tarragona* ha sido una comarca destacada en figuras de la arquitectura y de las artes: nacieron, en el siglo XIX, Antoni Gaudí, Francesc Berenguer, Joan Rubió i Bellver y Josep Maria Pujol. A todos ellos se les atribuía una capacidad especial, surgida de la tierra, para captar el espacio, la luz y el color, arquitectos que dieron a la posteridad numerosas obras que han sido admiradas y reconocidas alrededor del mundo.

Hijos de Valls eran el escultor Anselm Nogués y los pintores Galofre Oller y Jaume Mercadé; el novelista Narcís Oller; el historiador Indaleci Castells, que inicio a Cèsar Martinell en el campo de la historiografía; el fotógrafo Pere Català Pic. Y ya en el siglo XX, el también fotógrafo Francesc Català Roca.

También, en Valls, nacieron excelentes artífices de la arquitectura y la escultura barrocas de los siglos XVII i XVIII: Fra Josep de la Concepció y Lluís Bonifàs i Massó, a los cuales Martinell dedico tiempo para estudiarlos y dar a conocer la producción artística.

Generacionalmente Martinell forma parte de los hombres del *Noucentisme*. Cuando obtiene el título de arquitecto, lo han obtenido ya Pere Domènech (1907), Florensa (1914) y Bona (1915); y llevan casi una década de profesión los hombres del período de transición: Jujol, Masó, Pericías, etc.

Martinell es coetáneo de N. M. Rubió y Tudurí (1916), Francesc Folguera (1917), Mestres Fosas (1917), algunos de los más cualificados *noucentistes*, pero también de Bergós (1918), Bonet Garí (1918), Quintana (1918), etc.

Esta es una constatación de un hecho cronológico que hace convivir y formarse contemporáneamente hombres de tres corrientes distintas: monumentalistas, noucentistes en sentido estricto y los últimos discípulos directos de Gaudí.

Esta diversidad de enseñanzas, por una lado los maestros relacionados con el modernismo y por otro los que ya formaban en las filas del incipiente *Noucentisme* e influencias que recibió, sería decisiva para la formación de su personalidad e hicieron de él un personaje polifacético, como lo eran la mayoría de sus contemporáneos. Tenía que marcar, por decirlo de alguna manera, aquella actitud compartida de universalidad, de excentricidad en el sentido de escapar de la pobreza de la especialización en un solo tema. Y tenía que producir obras que significaron un puente en las que se combinan diversas estéticas.

Martinell representa un puente de transición intelectual entre la segunda generación de maestros del renacimiento catalán (Antonio Gaudí, Lluís Domènech i Montaner, Puig i Cadafalch, etc...) y la generación de la posguerra.

Su trabajo cultural, tanto en el campo de la arquitectura como en el de la historiografía, es un exponente vivo de todo lo que ahora somos herederos.

Sus edificios muestran esta diversidad: mientras que la arquitectura agraria revela la influencia de los dos grandes arquitectos modernistas catalanes -Gaudí y Domènech y Montaner-, la arquitectura pública se impregnó de valores novecentistas y la arquitectura doméstica denota la influencia de los sucesivos estilos de moda: modernismo, monumentalismo, racionalismo y casticismo.

Además de la tarea como arquitecto, Martinell se dedicó al estudio de la arquitectura medieval catalana, a la arquitectura y escultura barrocas y a la figura de Antoni Gaudí.

A través de su producción arquitectónica y literaria podemos salvar la distancia cultural entre el fin del siglo XIX y dos tercios del siglo XX, y entender el mensaje y la evolución de momentos histórico-político, sociales y culturales bien diversos.

Ya desde aquellos años de estudiante, revela una preocupación por todas las manifestaciones de la vida cultural y artística e inicia sus primeras publicaciones y sus primeros estudios historiográficos ganando un premio con su "*Estudio iconográfico mariano de Valls y su comarca*". Le interesaba especialmente el arte barroco en todas sus expresiones, y sus trabajos culminarían en la voluminosa obra *Arquitectura i escultura barroques a Catalunya*.

En un artículo de 1959, Martinell recuerda el magisterio recibido de Galí y no deja lugar a dudas sobre la influencia *noucentista* en el joven estudiante. Y esta influencia no es solo verbal ya que el estilo de representación de sus obras, las pequeñas perspectivas y alzados planos con falsa fuga, acuarelados con suaves tonos enteros o las ilustraciones de su primer libro dan muestra de esta influencia.

Publica en 1912 su primer libro "*El arte de la danza*", que el mismo ilustra con dibujos de líneas simplísimas que conectan con la estética *noucentista*.



Ilustración del "Arte de la danza"

Se comprende que el gusto peculiar en el color y en el diseño, la composición ordenada y clara, el tratamiento de la representación, enmarcada siempre por un paisaje cultivado y sobrio, dan cuenta de que el magisterio de Galí y la compañía de los pintores y arquitectos antes citados había calado hondo en la sensibilidad de César Martinell.

Estos elementos estilísticos reasumen los materiales que la enseñanza magistral que Lluís Domènech i Montaner impartía desde su cátedra de la Escuela de Arquitectura y los que le ofrecieron el contacto de los últimos años de estudiante con Gaudí en la Sagrada Familia y con Rubió i Bellver como ayudante de su despacho.

Obtuvo el título oficial el año 1916. En su ejercicio de revalida desarrolló un tema sobre un Ministerio de instrucción pública y bellas artes que, por su carácter público, necesariamente tenía que ser monumental. Es el estilo que podríamos llamar "*Escola d'Arquitectura de Barcelonà*" con planteamientos conceptuales y de organización espacial y funcional parecidos a los de la Universidad literaria d'Elias Rogent, que ya tenía más de 50 años que se había construido, o el Palacio de Justicia d'Enric Sagnier, que ya tenía más de 25. Así mismo, los proyectos final de Carrera de Rubió i Bellver i Rafael Masó, corrían por caminos paralelos.

Se licenció en Barcelona el 13 de marzo de 1916. El mismo año fue nombrado arquitecto municipal de Valls, cargo que ejerció hasta el año 1919, cuando trasladó su despacho y estudio a Barcelona, al lado del arquitecto Rubió i Bellver.

Participó activamente en la vida cultural de su ciudad natal: organizó la Agrupació Art i Lletres (1912), que presidió; organizó la primera exposición de arte moderno

(1913); Martinell quiso dotar a Valls de una biblioteca y un Museo y justo terminada la carrera, con la ayuda de Eugeni d'Ors, fomentó la creación de la Biblioteca Popular de Valls, de la que fue secretario del primer Patronato (1917) y, posteriormente, vocal (1925);

El año 1960, fundó el Institut d'Estudis Vallencs, con un grupo de personas de Valls residentes en Barcelona.

La obra proyectada y construida por Martinell corre por caminos paralelos a los de su pensamiento, y el ciclo total de su desarrollo cronológico no es muy distinto al de otros arquitectos del noucentisme, aunque tenga aspectos bien peculiares que le distinguen y personalizan.

Su obra se despliega desde el grupo de experiencias de arquitectura agraria (el conjunto más unitario, más intencionado y mejor resuelto de su producción) hacia el historicismo neobarroco.

Este neobarroco fue entendido por Martinell como posibilidad de arquitectura civil, y su desarrollo se acrecienta con la crisis política de la Mancomunitat, prolongándose en los años posteriores a la Guerra Civil, en los cuales los hombres de la derecha *noucentista* todavía tienen en Cataluña un papel en la definición de una arquitectura adecuada a la situación autárquica.

Pero entre la arquitectura agraria y el neobarroco (en el caso de Martinell especialmente arqueológico, aplicado sobre todo a las restauraciones de edificios religiosos), hay en su obra ejemplos de arquitectura de vivienda menor, que podrán ayudarnos a explicar mejor que las referencias monumentales, sean gaudinianas, florentinas o barrocas.

Martinell inició su vida profesional con encargos de arquitectura privada (la casa Badia en Valls, la casa Nicolás Popol en Santa Coloma de Andorra, la casa del doctor Domingo en Alcover, y otros encargos en la ciudad de Valls). En esta época, Martinell ya utiliza la obra vista en la vertiente constructiva y ornamental, en una clara tendencia modernista.

Es entonces cuando Martinell inicia su actividad más importante y a la que debe su fama: la arquitectura agraria. Desde 1918 hasta 1924 construyó gran cantidad de bodegas cooperativas.

La Mancomunitat de Catalunya promovió un plan de servicios públicos. En el ámbito de la agricultura apoyaba el cooperativismo, al asesoramiento de los agricultores, a la mecanización, a los procesos de transformación de los productos y a la implantación de ayudas económicas. La finalidad era revalorizar la vida rural, hacer más productivo el trabajo agrícola y garantizar una transición social agraria no conflictiva entre la ciudad y el campo. Por eso los proyectos de Martinell, en pleno campo, tienen un cierto aire urbano. En pocos años había llegado a construir cerca de cincuenta edificios agrícolas como sindicatos y bodegas cooperativas. Como dice Oriol Bohigas en la conferencia pronunciada con motivo de la incorporación de César Martinell a la galería de ciudadanos ilustres del Ayuntamiento de Valls, "esta serie de edificios iba ligada a un movimiento socio-político importante, el cooperativismo. Estas construcciones agrarias comienzan alrededor del año 1917, impulsadas por un movimiento cooperativista que reforzó la

agricultura de estas comarcas y ligado a una nueva política en Cataluña, la política de la Mancomunitat".

En esta época César Martinell recibió el encargo de construir la bodega del Sindicat Agrícola de Rocafort de Queralt, seguido de los de Vila-rodona, Pira, Pinell de Brai, Gandesa, Nulles, Cornudella de Montsant, Falset, Montblanc, Aiguamúrcia, ... ; en estas construcciones Martinell adaptó el uso del edificio a las posibilidades económicas del campesinado, a sus necesidades técnicas y a una estética marcadamente historicista.

Entre 1918 y 1922 Cèsar Martinell realizó una serie de construcciones agrarias, que tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo, son su obra más interesante. En estos pocos años proyectó y construyó cerca de medio centenar de edificios de este tipo, entre bodegas y molinos de aceite, además de algunas fábricas y almacenes. Las bodegas de Martinell se han convertido en piezas emblemáticas de las poblaciones donde se levantan y han sido consideradas aportaciones valiosas del momento de transición entre la arquitectura del Modernismo y la del Novecentismo.

Haciendo un breve resumen de la diversidad de sus edificios y su influencia vemos que en la arquitectura agraria revela la influencia de los dos grandes arquitectos modernistas catalanes -Gaudí y Domènech y Montaner, la arquitectura pública se impregnó de valores novecentistas Y la arquitectura doméstica denota la influencia de los sucesivos estilos de moda: modernismo, monumentalismo, racionalismo y casticismo.

Por otro lado, su producción en el campo de la arquitectura religiosa y en las obras de restauración, se enmarca dentro de la que algunos autores han denominado escuela conservadora, que tuvo en el arquitecto Josep Puig i Cadafalch uno de los teóricos más representativos.

Además de la tarea como arquitecto, Martinell se dedicó al estudio de la arquitectura medieval catalana, a la arquitectura y escultura barrocas y a la figura de Antoni Gaudí. En la arquitectura más fina de Martinell se produce un sorprendente proceso de recuperación de elementos procedentes del Gaudinismo, pero tratados con una nueva sensibilidad dando lugar a una etapa, última tal vez.

César M. ha trabajado y formado parte de numerosas instituciones, entre las que destacan:

Fundador i secretario de Amics de l'Art Vell (1929-1935)

Decano-presidente del Col·legi d'Arquitectes de Catalunya i Balears (1932-1935)

Vicepresidente del Consejo Superior de Arquitectos de España (1932-1933)

Arquitecto del Servicio del Patrimonio Artístico Nacional (1939-1942)

Entre 1932 y 1935 ocupó el cargo de decano-presidente del Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares. Como representante de esta institución participó en 1933 en el *Primer Congrés Municipalista Català* donde presentó la ponencia en la que defendía la presencia del técnico para modernizar los servicios de las poblaciones, para elaborar ordenanzas municipales, para asesorar a los municipios y para inventariar los elementos arqueológicos existentes en sus demarcaciones.

Martinell fundó en 1952 la entidad *Amics de Gaudí*, y en 1958, cuando ya tenía 70 años, el *Centre d'Estudis Gaudinistes*, que se dedicó a difundir a Gaudí y su obra a través de publicaciones, celebraciones de jornadas de estudios gaudinistas, exposiciones, conferencias, etc. Toda esta actividad culminó con la edición de su libro *Gaudí, su vida, su teoría, su obra* publicado por el Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares en 1967.

Martinell, acaeció el 19 de noviembre de 1973. Era el mismo año que se había llevado a Pablo Ruiz Picasso, Pablo Neruda y Juan Eduardo Cirlot.

En el año 1998, para conmemorar el 25º aniversario de su muerte, se celebró el Año César Martinell. Fue organizado por la Asociación Cultural Cèsar Martinell. En la celebración del Año Martinell destaca la exposición itinerante "*Cèsar Martinell: entre el modernisme i el noucentisme*" organizada por la Fundación "La Caixa" y que dió la vuelta por toda Cataluña desde el 3 de diciembre del 1998 hasta el 22 de febrero del 2002.

La exposición *Cèsar Martinell Brunet: entre el Modernismo y el Novecentismo*, organizada por el Ayuntamiento de Valls y la Fundación "la Caixa", hace un recorrido por la producción arquitectónica de este personaje, que representa un puente de transmisión intelectual entre la segunda generación de maestros de la *Renaixença* catalana y la generación de posguerra. La muestra se inscribe dentro de las actividades del Año Martinell, en el que se conmemora el 25 aniversario de su muerte.

La muestra presenta planos originales, dibujos y fotografías de época de los edificios proyectados por César Martinell. Está dividida en siete ámbitos que singularizan lo más representativo de su biografía y trayectoria profesional y que son imprescindibles para comprender la globalidad de su obra: las bodegas, los edificios de carácter público, la restauración monumental, etc.

Menciones y premios que recibió en vida:

- Premio en el concurso internacional del Edificio Social del Círculo Ecuéstre de Barcelona, 1921.
- Premio por el libro "*Tradicions vallenques*" en el Certamen Literario de Valls, 1921.
- Premio Institución Patxot por "*Tradicions i llegendes de la ciutat de Valls*", 1926
- Asesor artístico de la Exposición Universal de 1929
- Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1929
- Medalla de Plata, premio Beatriz Vidal de la Acadèmia de Sant Jordi por la Biografía crítica del escultor Lluís Bonifàs i Massó.
- Premio del Colegio de Arquitectos por *Arquitectura y Escultura barroques a Catalunya*, 1950
- Académico por unanimidad de la Associació d'exLibristes de Barcelona, 1957
- Chevalier de l'Ordre des Arts et Lettres de la France, 1959

Modernismo de la obra de Cesar Martinell

La historiografía clásica de nuestra arquitectura moderna no ha considerado en ningún momento la obra de César Martinell dentro de la producción del Modernismo.

Será Oriol Bohigas, en su enciclopédica obra *Arquitectura Modernista*, quien por primera vez incorporara las obras agrarias de Martinell en el *Camp* de Tarragona como uno de los ejemplos más valiosos del fenómeno de "pervivencia" del Modernismo.

También hay una prolongación modernista en las obras de Jujol, Rubió i Bellver, J. Martorell, el mismo Gaudí y también en la producción de juventud de Cesar Martinell.

La afirmación de que Martinell es un arquitecto del *Noucentisme*, se dice porque nos encontramos ante una obra singular, en la que se entrecruza la persistencia de una tradición gaudiniana y modernista con unos presupuestos culturales, ideológicos y formales que son los que convenimos en llamar *Noucentistes*.

Para establecer esto puede ser útil apuntar ya aquí de la intención antimodernista de Gaudí y sus discípulos. Para Gaudí y su círculo la operación arquitectónica que se trata de llevar a cabo es la superación del "caos" modernista y su "descompuesta versatilidad" mediante una nueva síntesis de la monumentalidad arquitectónica. Racionalidad constructiva y sentido monumental han de dar lugar a un futuro para la arquitectura catalana superador de todos los males.

Esta posición arquitectónica que guía las experiencias de Gaudí y de sus seguidores se plantea culturalmente "la superación del decadentismo y nihilismo del momento" mediante códigos morales y políticos claros, eficaces y ordenados.

No es por tanto extraño que la pervivencia modernista que se prolonga hasta los años veinte, y de la que Bohigas da cuenta en sus estudios, la lleven a cabo sobre todo hombres formados o emparentados con el círculo Gaudiniano, puesto que a ellos la voluntad normativa y de orden no les era totalmente ajena.

Si pensamos que los defensores de Gaudí no son sólo sus discípulos, sino también Pijoan, Montoliu, Folch i Torres y Rafols, tal vez se explique así alguno de los motivos de esta pervivencia de un modernismo que se ajusta bastante a los términos más estrictos de la tradición Gaudinista.

Estas consideraciones y la dificultad de clasificación que observamos en el trabajo de Bohigas tal vez nos ayuden a formular mejor con que criterios atribuimos a Martinell la condición de novecentista.

Si observamos el sentido con que se produce la arquitectura de Martinell, en que lugar, siguiendo que política, tal vez nos veamos obligados a reconsiderar el contenido mismo que ciertos elementos lingüísticos tienen en su obra, en la medida en que el cambio de contexto introduce connotaciones nuevas a aquellos elementos formales.

La valoración de la arquitectura agraria de Martinell en el contexto del modernismo procede del error de entenderla desde algunos de sus antecedentes formales, sin entrar demasiado en el nuevo sentido que esta arquitectura asume como producto cultural en un determinado momento de la sociedad catalana.

Si nos movemos con un criterio más global e ideológico que estricta y particularmente estilístico, la consideración de la arquitectura de Martinell como arquitectura del Noucentisme tiene una mayor coherencia.

Pero no se trata de un "estilo" en cuanto a movimiento cultural encuadrado en unas coordenadas espaciales, cronológicas y sociológicas.

J.Ll. Marfany ha escrito la siguiente definición en donde se observa que deja de lado la cuestión de la forma:

"Definim el Noucentisme com la manifestació i el resultat de l'adhesió d'un vast sector de la intel·lectualitat catalana a la política de la Lliga i del triomf de l'hegemonia conservadora i burguesa en el catalanisme polític". En el fondo lo fundamental está en la concepción y en los objetivos hacia los que tienden las obras, la visión de la sociedad que manifiestan.

El atractivo de la obra de Martinell está en que su arquitectura y el sentido de su obra son convergentes con la de sus contemporáneos. No hay que olvidar que en el son tempranos los ensayos del uso del lenguaje noebrunelleschiano y neobarroco, sin solución de continuidad con sus obras agrarias de militancia tardogaudiana. Un matizado eclecticismo no excluye la pericia y el buen resultado de sus obras, ni evita que en unas y en otras, con matices adversos, afloren opciones culturales que son las de la derecha de la Lliga.

El propio Martinell explicaba a menudo que cuando él estudiaba y en sus primeros años de profesional el adjetivo de "modernista" era absolutamente negativo y que jamás hubiera aceptado con gusto esta calificación para sus obras. Por eso no dejó de manifestar cierta sorpresa cuando al tiempo que sus edificios agrarios eran valorados por la crítica, ésta los encasillaba en aquella denigrada corriente modernista. Influencia y magisterio de Gaudí, sí aceptaría Martinell, pero modernista no, o solo por extensión de la filiación Gaudinista.

Si del encuadre formal y estilístico pasamos al marco social e ideológico en el cual se desenvuelve la obra de Martinell, tendremos una decisiva confirmación del carácter noucentista de su obra. Martinell encarna muy claramente rasgos bien característicos de aquel momento y es el intento de cohesionar desde la metrópoli barcelonesa el conjunto del territorio catalán; A través de bibliotecas, escuelas, museos y enseñanzas técnicas.

Su especial inquietud por celebrar conferencias y exposiciones, su activismo cultural, sus inquietudes historiográficas, tienen que ser vistas en el marco de la política novecentista de normalización del país a través de la cultura. De la misma forma, su convicción de que el cooperativismo agrícola debía hacer resurgir las zonas deprimidas de Camp de Tarragona, tiene que ver con el impulso que el Institut d'estudis Catalans (fundado en 1907 bajo el patrocinio de Prat de la Riba), quiso dar al renacimiento cultural. Política, economía y cultura van de la mano y tienen aspiraciones compartidas.

Esta preocupación extensiva de dar a todos y cada uno de los puntos de Cataluña algo semejante a la vida cultural urbana, disminuyendo el abandono de las pequeñas villas

mitad agrícolas mitad pequeño industrial, es algo característico de la política cultural de la *Mancomunitat* y de las tareas a las que Martinell se dedica.

Fijándonos más concretamente en las obras arquitectónicas, su filiación noucentista, y por tanto su conexión a la *Mancomunitat*, es evidente.

Lo que es evidente es la voluntad de promover la protección y desarrollo mediante cooperativas de una agricultura todavía en estado arcaico. Modernización y también esfuerzo de la atención al sector rural.

Contemporáneos de cesar Martinell:



Juan de Herrera
1530-1597



V. Rodríguez
1717-1785



J. de Villanueva
1739-1811



Joan Martorell
1833-1906



Josep Vilaseca
1848-1910



Lluís
D. Muntaner
1850-1923



Antoni Gaudí
1852-1926



Enric Sagnier
1858-1931



A. M. Gallissá
1861-1903



J. Puig Cadafalch
1867-1957



Joan Rubió
1870-1952



Salvador Valeri
1873-1954



J. M. Jujol
1879-1949



César
Martinell
1888-1973



Josep Lluís Sert
1902-1983



J. M. Aizpúrua
1904-1936



Felix Candela
1910-1997



F. Asís Cabrero
1912



José A.
Coderch
1913-1984



A. de la Sota
1913-1996



Miguel Fisac
1913



F. Saenz de Oiza
1918-2000



José A. Corrales
1921



Federico Correa
1924



Oriol Bohigas
1925



L. P. Ganchegui
1926



F. Higuera
1930



Albert
Viaplana
1933



Rafael Moneo
1937



César Portela
1937



Ricard Bofill
1939



J. N. Baldeweg
1939



Oscar
Tusquets
1941



Carles Ferrater
1944



Josep Llinás
1945



A. Campo Baeza
1946



Antonio Ortiz
1947



Antonio Cruz
1948



J. Lluís Mateo
1949









D. Alonso Vera
1951



S. Calatrava
1951



Enric Miralles
1955-2000

 <p>Lluís D.Montaner 1850-1923</p>	<p>En la Escuela de Arquitectura recibe las lecciones de su profesor, Lluís Domènech Montaner. Martinell adopta, inspirado en el sistema de arcos diagramáticos de la tradición del gótico catalán, que ya había utilizado Domenech i Montaner en sus bodegas.</p>
 <p>Antoni Gaudi 1852-1926</p>	<p>Martinell se dedicó al estudio de la arquitectura medieval catalana, a la arquitectura y escultura barrocas y a la figura de Antoni Gaudí.</p>
 <p>Enric Sagnier 1858-1931</p>	<p>Martinell en su ejercicio de revalida desarrolló un tema sobre un Ministerio de instrucción pública y bellas artes que, por su carácter público, necesariamente tenía que ser monumental. Es el estilo que podríamos llamar "<i>Escola d'Arquitectura de Barcelona</i>" con planteamientos conceptuales y de organización espacial y funcional parecidos a los del Palacio de Justicia d'Enric Sagnier.</p>
 <p>J.Puig Cadafalch 1867-1957</p>	<p>Su producción en el campo de la arquitectura religiosa y en las obras de restauración, se enmarca dentro de la que algunos autores han denominado escuela conservadora, que tuvo en el arquitecto Josep Puig i Cadafalch uno de los teóricos más representativos.</p>
 <p>Joan Rubió 1870-1952</p>	<p>Cuando Martinell ya estaba a punto de licenciarse (1916), entró a trabajar en el despacho de Joan Rubió. 1919, cuando trasladó su despacho y estudio a Barcelona, al lado del arquitecto.</p>
 <p>J.M.Jujol 1879-1949</p>	<p>El parentesco que puede encontrarse en Jujol está en las suaves curvaturas rebajadas y en la continuidad que se produce en las líneas de fuerza de los elementos estructurales, sobre todo con el uso de ladrillos apantillados.</p>
 <p>Oriol Bohigas 1925</p>	<p>Será Oriol Bohigas, en su enciclopédica obra <i>Arquitectura Modernista</i>, quien por primera vez incorporara las obras agrarias de Martinell en el Camp de Tarragona como uno de los ejemplos más valiosos del fenómeno de "pervivencia" del Modernisme.</p>